

ANEXO

SUBSIDIO III - "De manos, corazones y espíritu"

Sólo Dios +

Castres, 7 de setiembre de 1853

¿Qué le diré, mi querida hija, ya que estoy autorizada a tratarla de este modo, de la novedad que le ha comunicado el Padre Capellán? Sé de antemano que su corazón sufrirá porque conozco el afecto que me tiene, pero también sé que tiene buen espíritu y comprenderá el bien que puede resultar para mí y para la Congregación, de este cambio que acaba de realizarse. Voy a decirle, en pocas palabras, cómo me vino este pensamiento y las razones que me decidieron a hacer todo lo posible para obtener aquello que creía ser conforme a la voluntad de Dios.

Desde la aprobación de las Constituciones, al leer el artículo que no permite nombrar la misma superiora más de nueve años, tuve la idea de que sería más conforme al espíritu de las Constituciones y a las intenciones de la Congregación de la Propaganda, dejar de ser la Superiora General. No me detuve, sin embargo, en este pensamiento porque me decían que era para el futuro.

En París esta idea volvió muy fuertemente, no a causa de las preocupaciones que tuve por ciertos asuntos, sino inspirada, creo, por Nuestra Señora de las Victorias. Cada vez que este pensamiento me venía, ella me daba la paz. De regreso a Castres nuevamente me sucedió; hablé de esto con el Padre Capellán, varias veces más. El rechazaba mi pensamiento, pero sin quererlo, no estaba tranquila. Sentía que el Buen Dios me pedía algo, sin comprender bien qué era.

Al aproximarse las elecciones, en el momento de hacer los cambios de los que le hablé, Dios se expresó y me hizo comprender claramente que debía pedir no ser nombrada. Se lo comuniqué al Padre Capellán quien, esta vez, no rechazó mis ideas y me aconsejó hablar al Padre Moutou. Al principio éste se mostró sorprendido y no estuvo de acuerdo con mi deseo, pero poco a poco sus sentimientos fueron cambiando y me dijo que era posible que esto viniera de Dios, pero que era necesario rezar para conocerlo.

Después de orar nuevamente, el asunto le pareció más claro, también al Padre Capellán, y a mí más aún; entonces se decidió que el Padre Moutou hablaría a las profesas que votaban y las animaría a acceder a mi deseo, El Padre Capellán hizo otro tanto; entonces quisieron seguir los consejos que venían de Dios e hicieron el sacrificio de sus sentimientos y la madre Hélène resultó Superiora General y yo obtuve la gracia de obedecer. Esto es inapreciable mi querida hija; también le puedo decir que desde que tuve estos pensamientos y, sobre todo ahora que la cosa está hecha, gozo de una paz que no había experimentado antes.

Desde hace cerca de dos años me encontraba apenada, con un malestar indescriptible, que ha desaparecido ahora; esto también me hace ver mejor que el Buen Dios quería este cambio que, por otra parte, creo que es útil e incluso necesario para el bien de la Congregación.

Para afianzar el espíritu de fe, se necesita una superiora a quien no se obedece por afecto natural y que yo pueda dar el ejemplo de obediencia, lo que es más eficaz que todos los discursos; al menos ahora puedo hablar de esa virtud como lo quería, sin sentirme molesta como hasta ahora, porque me concernía demasiado. Además puedo comprender mejor las dificultades que puede haber para obedecer y para los empleos, considerándolo más de cerca, y por consiguiente será más fácil reglamentar y organizar las cosas mejor y dar una forma algo distinta a la Congregación. Conoce mis ideas sobre este tema, para las responsables de empleos como para el Noviciado. Sería muy difícil ejecutarlos sin este cambio.

Me siento ya mucho más tranquila, sobre todo por la visión que el Buen Dios me ha dado para el bien de la Congregación, que no tenía siendo superiora. En muchas cosas, al no relacionarse tan personalmente conmigo, me siento menos molesta para compartir mis ideas.

Otra razón muy importante es el pensamiento de que puedo morir de un momento a otro y que es muy útil para la Congregación acostumbrarse a obedecer a otra persona que no sea yo. De viva voz podría decirle aún más, acerca de este tema, pero espero que el Buen Dios le hará comprender lo que a mí me ha hecho ver tan claramente y le dará el valor de hacer el sacrificio que sé le costará mucho.

El Padre Moutou ha querido autorizarme, con el consentimiento de nuestra Reverenda Madre, para recibir las cartas de las hermanas, sin ser leídas por ella, lo mismo para las respuestas, durante todo este año. Por otra parte, parece que tendré que mantener la correspondencia con las hermanas de las fundaciones, por lo menos al principio. También tengo la íntima confianza de que el Señor revestirá de su espíritu a la persona

que El mismo ha elegido. No me inquieto por las pequeñas debilidades que habrá podido ver en ella, son cosas inevitables y que pueden desaparecer más fácilmente en su nuevo cargo que aceptó con mucha pena. Está como agobiada por este acontecimiento tan inesperado, pero estemos convencidas de que Dios la sostendrá y nos conducirá por medio de ella.

Yo soy asistente y Maestra de Novicias. La madre Séraphine es maestra del pensionado y de la Providencia y encargada de la dirección de todos los estudios o clases de la Congregación. Sor Thérèse es segunda maestra de las alumnas y ecónoma general. La madre Célestine, encargada del Refugio, del cual sin embargo, la superiora general se seguirá ocupando, sobre todo en lo temporal.

He aquí bastantes cambios, pero no los hay en cuanto a mi afecto por todas ustedes, créanme. Amo aún más a la Congregación y a todas mis hermanas y seré siempre su buena Madre, ya que quieren que conserve ese nombre.

Pasando en limpio nuestra lectura, a continuación les proponemos un cuadro resumen. En la columna de la izquierda se agrupan los párrafos por color. Y en la columna de la derecha se propone una invitación para reflexionar y contemplar.

SIGUIENDO LAS PISTAS DE UN CAMINO DE LIBERTAD		
A. LOS SENTIMIENTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Sé de antemano que su corazón sufrirá porque conozco el afecto que me tiene, pero también sé que tiene buen espíritu y comprenderá el bien que puede resultar para mí y para la Congregación, de este cambio... • (La idea de renunciar) no a causa de las preocupaciones que tuve por ciertos asuntos, sino inspirada, creo, por Nuestra Señora de las Victorias. Cada vez que este pensamiento me venía, ella me daba la paz... • pero sin quererlo, no estaba tranquila. Sentía que el Buen Dios me pedía algo, sin comprender bien qué era. • Esto es inapreciable mi querida hija; también le puedo decir que desde que tuve estos pensamientos y, sobre todo ahora que la cosa está hecha, gozo de una paz que no había experimentado antes... • me encontraba apenada, con un malestar indescriptible, que ha desaparecido ahora... • Me siento ya mucho más tranquila, sobre todo por la visión que el Buen Dios me ha dado para el bien de la Congregación • También tengo la íntima confianza de que el Señor revestirá de su espíritu a la persona que El mismo ha elegido. No me inquieto por las pequeñas debilidades que habrá podido ver en ella, son cosas inevitables y que pueden desaparecer más fácilmente en su nuevo cargo que aceptó con mucha pena. • De viva voz podría decirle aún más, acerca de este tema, pero espero que el Buen Dios le hará comprender lo que a mí me ha hecho ver tan claramente y le dará el valor de hacer el sacrificio que sé le costará mucho • He aquí bastantes cambios, pero no los hay en cuanto a mi afecto por todas ustedes, créanme. Amo aún más a la Congregación y a todas mis hermanas. 	<p>EL CAMINO DE ESCUCHAR EL PROPIO CORAZÓN</p> <p>Emilie habla abiertamente de sus sentimientos. ¿Cuáles son? Intentemos reconocerlos.</p> <p>Se la ve en contacto con sus emociones, sus intuiciones.</p> <p>También es empática con Germaine y le anticipa su comprensión.</p> <p>La libertad de estar en contacto con uno mismo, los sentimientos y las emociones, los deseos y las intuiciones...</p>

<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">B. LA BÚSQUEDA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Voy a decirle, en pocas palabras, cómo me vino este pensamiento y las razones que me decidieron a hacer todo lo posible para obtener aquello que creía ser conforme a la voluntad de Dios • Al leer el artículo que no permite nombrar la misma superiora más de nueve años, tuve la idea de que sería más conforme al espíritu de las Constituciones dejar de ser la Superiora General. No me detuve, sin embargo, en este pensamiento porque me decían que era para el futuro • Hablé de esto con el Padre Capellán, varias veces más. Él rechazaba mi pensamiento • Se lo comuniqué al Padre Capellán quien, esta vez, no rechazó mis ideas y me aconsejó hablar al Padre Moutou. Al principio éste se mostró sorprendido y no estuvo de acuerdo con mi deseo, pero poco a poco sus sentimientos fueron cambiando y me dijo que era posible que esto viniera de Dios, pero que era necesario rezar para conocerlo • Esto también me hace ver mejor que el Buen Dios quería este cambio que, por otra parte, creo que es útil e incluso necesario para el bien de la Congregación • Estemos convencidas de que Dios la sostendrá y nos conducirá por medio de ella. 	<p>EL CAMINO DE HACERSE PREGUNTAS, CUESTIONARSE Y PONERSE EN BÚSQUEDA, CONTANDO CON LAS MIRADAS DE LOS OTROS/AS</p> <p>La libertad de abrirse a nuevas perspectivas y ser flexible.</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">C. LAS ETAPAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desde la aprobación de las Constituciones • En París esta idea volvió muy fuertemente • De regreso a Castres nuevamente me sucedió • Al aproximarse las elecciones, en el momento de hacer los cambios de los que le hablé, Dios se expresó y me hizo comprender claramente que debía pedir no ser nombrada • Desde hace cerca de dos años • y la Madre Hélène resultó Superiora General y yo obtuve la gracia de obedecer... 	<p>EL CORAJE DE ANIMARSE A VIVIR UN PROCESO, por etapas, atentas a lo que las propias intuiciones vayan revelando, sin ansiedades, sin intentar controlarlas...</p> <p>La libertad de esperar el tiempo oportuno</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">D. LO NUEVO</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Para afianzar el espíritu de fe, se necesita una superiora a quien no se obedece por afecto natural y que yo pueda dar el ejemplo de obediencia, lo que es más eficaz que todos los discursos; al menos ahora puedo hablar de esa virtud como lo quería, sin sentirme molesta como hasta ahora, porque me concernía demasiado. Además puedo comprender mejor las dificultades que puede haber para obedecer y para los empleos, considerándolo más de cerca, y por consiguiente será más fácil reglamentar y organizar las cosas mejor y dar una forma algo distinta a la Congregación. Conoce mis ideas sobre este tema, para las responsables de empleos como para el Noviciado. Sería muy difícil ejecutarlos sin este cambio • Yo soy asistente y Maestra de Novicias. La madre Séraphine es maestra del pensionado y de la Providencia y encargada de la dirección de todos los estudios o clases de la Congregación. Sor Thérèse es segunda maestra de las alumnas y ecónoma general. La madre Célestine, encargada del Refugio, del cual sin embargo, la superiora general se seguirá ocupando, sobre todo en lo temporal. 	<p>EL CAMINO DE CONTAR CON LAS PROPIAS CONVICCIONES, haciéndose responsable y corresponsable de la animación de la congregación, ensayando nuevos roles, nuevas políticas, nuevos puntos de vista...</p> <p>La libertad de hacerse cargo, de ser protagonista.</p>